

La formación de un docente

Carlos Alfredo Gutiérrez Meléndez*

Mi historia comienza en la Ciudad de México a través de la educación primaria, más específicamente el sexto y último año. Mi maestra demostraba un enorme compromiso, vocación, respeto y dedicación. La admiración que yo sentía por esta maestra era muy evidente. Por desgracia para mí, tendría que cursar la secundaria en la ciudad de Salamanca, Gto., por motivos de empleo de mis padres, dejando atrás a mis demás familiares (en especial a mis abuelos maternos, con quienes me crié en esa primera etapa de mi vida) y amistades. Recuerdo que me costó muchísimo trabajo entablar amistades y relaciones significativas en la secundaria. Sumado a esto, al término de esta etapa, comenzaban a rondar por mi mente los mismos pensamientos y dudas que cualquier adolescente de mi edad, sobre qué quiero ser cuando sea mayor, qué estudiar, a qué dedicarme.

La mayoría de compañeros e incluso familiares cercanos a mi rango de edad se veían sumamente interesados por estudiar alguna ingeniería, considerando que Salamanca, Gto. es una ciudad que apuesta bastante al sector industrial, al tener una refinería de PEMEX, una planta de Mazda, una planta de General Motors cercana, etcétera, y sí, debo ser sincero, a mí me llamaba la atención la ingeniería química. Sin embargo, nunca me consideré a mí mismo competente en lo que a matemáticas avanzadas se refiere (álgebra, geometría analítica y trigonometría, cálculo), lo cual me fue más fácil percibir cuando cursaba los primeros semestres de preparatoria y sería un obstáculo fuerte para el estudio de esta u otra ingeniería.

Es así como esta preocupación por una elección para mi futuro se veía más y más presente en mi día a día, pero es ahí donde entablé amistad con una compañera de la misma preparatoria y me contó sobre sus deseos de pertenecer a la docencia, sus motivaciones por contribuir con la educación del país y participar en la formación del futuro de México. De alguna manera, estas ideas se hicieron notar en mi persona y estaba convencido de que podría funcionar también para mí.

Si bien, era por mí sabido que la docencia no era una de las profesiones mejor pagadas o más valoradas, sabía que se trataba de una profesión estable, con oportunidades laborales seguras y que llevaría a mi persona a una autorrealización vasta por desempeñar una labor tan noble y significativa. También vi una oportunidad de honrar a mis maestros más importantes (mi maestra de sexto año de primaria y un profesor de una escuela de inglés a la que acudí durante la segunda mitad de mi paso por la preparatoria).

En el último año del bachillerato, con el apoyo de mi familia y de mi amistad que se encontraba ya estudiando en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato (BCENOG), me informé sobre el proceso de ingreso, presenté las diversas evaluaciones y obtuve ficha, obteniendo el puntaje más alto de los aspirantes que presentaron en el verano de 2019 y reclamé mi lugar al inicio de ese ciclo escolar.

Cosas muy interesantes surgieron en mi experiencia, como mis primeras observaciones en una escuela ubicada en la comunidad de Capulín de Bustos, donde una compañera asignada a la misma escuela, de nombre Amparo, se convertiría en una amistad inseparable y fundamental a lo largo de este proceso.

Estas primeras observaciones me dieron un panorama más amplio y completo sobre el desempeño de esta labor y su importancia para la comunidad, dando a los jóvenes las herramientas necesarias para desenvolverse tanto en la misma, como fuera de ella. También vi la puesta en práctica de teorías, enfoques pedagógicos y autores que estudiamos a lo largo de la carrera. Ese año, también pertenecí al Consejo Estudiantil de la institución, al lado de un compañero llamado Ernesto, lo cual fomentó habilidades de liderazgo y gestión.

Sin embargo, en 2020, todo cambió para todos, tras el inicio de una pandemia global que nos obligó a confinarnos en casa durante casi 2 años. Lo ocurrido en ese tiempo, las clases recibidas e impartidas a distancia y los cambios realizados para adaptarse a una nueva realidad me hicieron cuestionar muchas cosas, entre ellas, que la vida puede ser frágil y corta. Cabe mencionar que hasta ese momento no me había tocado experimentar ninguna pérdida,

al menos hasta 2021, donde un tío de mi familia paterna murió por complicaciones derivadas de la diabetes, reforzando en mí esta idea, la cual se manifestó en el estudio de mi futura profesión como un recordatorio de que lo material, el estatus, todo eso es superficial, pero los conocimientos, los valores y la identidad de una persona son sus rasgos más característicos y trascendentales, así que estos ideales fueron los que más experimenté y fomenté durante mis primeras prácticas profesionales, que se desarrollaron en mi segundo año de la carrera, en línea.

Mis primeras prácticas presenciales se llevaron a cabo en una escuela primaria urbana, llamada Lic. Euquerio Guerrero. Trabajé con un grupo de tercer grado, sin embargo, se presentaron varias situaciones poco favorables, tales como inconformidades con los padres de familia, por diversas situaciones donde se tuvo que llamar la atención a alumnos por conductas disruptivas en el aula. Es en esta etapa donde entendí que a veces no importa cuánto empeño demuestres en tu profesión, a veces no será suficiente, y que existen padres de familia que creen erróneamente que la disciplina demostrada a sus hijos es innecesaria, y que es labor del docente inculcar los valores que no están dispuestos a enseñar y predicar con el ejemplo en casa, cuando la realidad es que en la escuela se demuestran los valores adquiridos en casa además de conocimientos y habilidades.

Aún así, la situación escaló tanto que mi maestra a cargo de las prácticas docentes en la Normal consideró necesario un cambio de plantel en el último año de la carrera, a una escuela que se encuentra en la comunidad de Aguas Buenas, Silao., cambio que en un principio me pareció una injusticia en toda la extensión de la palabra, sin embargo en esa escuela conocería al director de dicha institución, el Mtro. Gilberto, uno de los mejores directores que existen o existirán, quien fomentó en mi persona el amor hacia mi profesión, la dedicación e iniciativa para realizar mi labor y aportar en la comunidad donde me encuentre, el amor por la tecnología y su uso con fines educativos. Los padres de familia del grupo que tuve (5° grado) estaban asombrados con mi desempeño, y todas estas características y experiencia me va-

lieron un examen recepcional que pasé con mención honorífica, asegurando mi titulación en julio de 2023.

*Licenciado en Educación Primaria. Docente en la Escuela Primaria Urbana “Raquel Contreras Cachú” CCT:11EPR05031 en Guanajuato, Gto.
ca_gutierrezmc@enog.edu.mx